



Turismo, arquitectura e identidad urbana: El caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe, México

Héctor Quiroz Rothe

► To cite this version:

Héctor Quiroz Rothe. Turismo, arquitectura e identidad urbana: El caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe, México. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.1479-1489. halshs-00104337

HAL Id: halshs-00104337

<https://shs.hal.science/halshs-00104337>

Submitted on 6 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

TURISMO, ARQUITECTURA E IDENTIDAD URBANA.
EL CASO DE TRES CIUDADES RECIENTES EN LA COSTA DEL CARIBE, MÉXICO.

Héctor QUIROZ ROTHE
Universidad Nacional Autónoma de México
uweq@yahoo.com

RESUMEN: A lo largo de los últimos treinta años, la costa del Caribe se ha convertido en una de las regiones turísticas más importantes de México. Entre los efectos sociales y económicos derivados de esta actividad destaca la formación de nuevos centros de población. Es el caso de Cancún y Playa del Carmen; ciudades, cuya traza e imagen urbana son el resultado de procesos de urbanización reciente. Son ciudades de corta memoria histórica, en las cuales predomina la arquitectura moderna internacional, calificada generalmente como carente de identidad. Sin embargo, independientemente de la calidad histórica o estética de la arquitectura, se puede constatar en cada una de estas poblaciones acciones de apropiación de ciertos edificios o espacios públicos convertidos en símbolos de la identidad local. Dentro de este proceso se reconocen tres expresiones de la arquitectura: la institucional, la popular y la turística. Entre estas tres prácticas existe una retroalimentación permanente, en donde se confunden la cultura identitaria nacional o regional con las tendencias de la arquitectura académica internacional, las exigencias del turismo de masas y las necesidades particulares de la población en el ámbito doméstico. Las características del espacio construido que resulta de este intercambio, constituyen la expresión tangible de una identidad urbana contemporánea, situada entre lo global y lo local. En el artículo propuesto se realizará una descripción detallada de este proceso con base en información recabada en campo a partir de levantamientos, encuestas y entrevistas.

Palabras Clave: Identidad, Urbanismo, Arquitectura, Turismo, México

Desde finales de los años setenta, la fórmula compuesta por las majestuosas zonas arqueológicas mayas y las paradisíacas playas del Caribe constituyen la base del éxito de un sector turístico en plena expansión, alimentado por un flujo de más de dos millones de visitantes al año. Dentro de la serie de efectos sociales y económicos derivados del desarrollo turístico en esta región, nos interesa destacar la consolidación de nuevos centros de población. Es el caso de Cancún fundado en 1974 y de Playa del Carmen el cual se encuentra en pleno proceso de expansión. En ambos casos se trata de destinos orientados al mercado internacional. Con el fin de ofrecer un panorama más completo de la evolución de las localidades turísticas en esta región, se ha considerado también el caso de Puerto Progreso, el cual se distingue por ser un balneario frecuentado principalmente por los habitantes de Mérida, la ciudad más importante de la península de Yucatán.

En cualquier caso se trata de ciudades cuya traza e imagen urbana son el resultado de procesos muy recientes de urbanización. Es decir, son ciudades que carecen de un patrimonio histórico y que en consecuencia son juzgadas como carentes de identidad. Sin embargo, independientemente de la calidad histórica o estética de su arquitectura, se reconocen acciones de apropiación de ciertos edificios o espacios públicos que resultan significativos en la construcción de la identidad colectiva. A continuación se desarrolla una reflexión más amplia sobre los procesos que inciden en la construcción de la identidad de estas poblaciones.

Urbanización reciente y crisis de identidad.

El concepto de urbanismo reciente resulta difícil de definir si se considera que la sobreposición de diferentes modelos urbanos a lo largo de la historia suele ser la situación más frecuente dentro de la evolución de un asentamiento humano. Sin embargo, es evidente que existe una diferencia entre los espacios urbanos creados en las últimas décadas y los espacios urbanos tradicionales que constituyen los centros históricos de las ciudades mexicanas de origen colonial.

Los espacios tradicionales comprenden de una forma muy resumida la plaza central delimitada por los edificios que representan la autoridad civil y religiosa, asociados a una traza de retícula ortogonal de inspiración renacentista. Por otro lado, se reconoce un amplio conjunto de localidades que han surgido o que se han transformado profundamente a lo largo del siglo XX. Es el caso de las ciudades petroleras en la costa del Golfo de México, de las ciudades de la frontera norte, de las colonias agrícolas vinculadas a la expansión de los distritos de riego en diversas cuencas del país o de las ciudades turísticas ubicadas en las costas del Pacífico y del Mar Caribe, sin olvidar los suburbios industriales que se han integrado a las principales zonas metropolitanas a la largo de la segunda mitad del siglo XX.

Al margen de las particularidades determinadas por las condiciones del sitio, la imagen y la estructura de estas ciudades “recientes” son el resultado de una práctica constructiva definida por los criterios de la arquitectura moderna generada a lo largo del siglo XX en los países industrializados. Esta arquitectura ha sido el objeto, desde hace varias décadas, de una consistente crítica que la considera monótona, enajenante y carente de identidad.

Como se ha señalado, las ciudades recientes se distinguen también por la ausencia de un patrimonio histórico reconocido por las instancias oficiales¹. En este sentido, el peso de la cultura identitaria, generada por el discurso político nacionalista, ha influenciado el imaginario colectivo al grado de que hoy en día existe una asociación directa entre la imagen de las zonas históricas de las ciudades coloniales y la identidad mexicana, reforzando a su vez el vacío de identidad que caracteriza los espacios urbanos creados en el siglo XX.

A partir de una serie de entrevistas realizadas con un grupo de profesionales del urbanismo² se pudo constatar que prevalece una opinión generalmente positiva sobre las ciudades que poseen zonas históricas. Cabe destacar la insistencia en los espacios de origen colonial como base de la identidad de la ciudad mexicana. Al mismo tiempo se pudo confirmar el menosprecio que sufren los espacios urbanos

¹ Desde los años treinta el gobierno federal que representa el Estado nacional, se ha encargado de preservar el patrimonio nacional. En este sentido, los sitios arqueológicos y la arquitectura barroca han resultado prioritarios dentro de las políticas de protección, marginando otras expresiones de la arquitectura académica y popular.

² Realizadas por el autor en marzo de 2002. El objetivo de esta entrevista era confirmar algunos supuestos sobre la importancia de los espacios tradicionales en la definición de un modelo de ciudad mexicano y al mismo tiempo identificar los criterios que utilizan este grupo privilegiado (por su conocimiento de la ciudad y su capacidad de influir en su conformación) para valorar la calidad de un espacio urbano.

de reciente creación, estableciendo una clara distinción entre una zona histórica cargada de valores históricos y estéticos y la periferia desordenada y anodina.

Cabe mencionar que los polos turísticos y las ciudades fronterizas presentan las tasas de crecimiento más elevadas dentro del país. En este sentido, los casos de estudio pueden considerarse excelentes ejemplos de la dinámica urbana actual que incluye la producción de una arquitectura asociada a la identidad mexicana contemporánea. A continuación se ofrecen los antecedentes de estas localidades:

Puerto Progreso. Puerto Progreso se ubica en el extremo norte de la península de Yucatán frente a la costa del Golfo de México. En el año 2000 registró una población de 44,354 habitantes. Fue fundado en 1870 como puerto de la ciudad de Mérida (la capital histórica regional), ubicada a 30 Km. Su consolidación fue el resultado de la expansión a nivel internacional del mercado de la fibra de henequén que se producía en las haciendas del norte de la península y que fue la base de la economía regional hasta las primeras décadas del siglo XX. Tras el declive de este sistema de producción, Progreso perdió gran parte de su dinamismo, aunque conservó su carácter de balneario para la población de la capital. Recientemente Puerto Progreso ha intentado recuperar su posición dentro de la estructura económica regional como puerto de salida para la producción de la industria maquiladora, así como puerto turístico para los cruceros que cubren las rutas del Caribe.

Cancún. La ciudad de Cancún es la cabecera del municipio de Juárez ubicado en el extremo noreste de la península de Yucatán. Cuenta con una población de 379,191 habitantes (2000), la cual representa el 45.4% de la población total del estado de Quintana Roo. Cancún fue el primer polo turístico totalmente planificado por el Estado mexicano con el apoyo financiero de la banca de desarrollo. Desde su fundación en 1974 fue un éxito económico, pero también una ciudad marcada por los contrastes definidos por el lujo de los grandes hoteles y la precariedad de los barrios populares que surgieron en medio de la selva. Después de tres décadas de crecimiento explosivo, Cancún parece entrar en un período de mayor estabilidad, consolidándose como el núcleo de una amplia región turística que se extiende a lo largo de 200 Km. de costa caribeña.

El área urbana de Cancún se compone de dos zonas bien diferenciadas, por una parte la zona hotelera ubicada en la isla del mismo nombre y la ciudad propiamente dicha asentada en tierra firme.

Playa del Carmen. La ciudad de Playa del Carmen es cabecera del municipio de Solidaridad y cuenta con una población de 43,613 (2000). El origen de esta localidad se remonta a los años treinta cuando varias familias de pescadores fundaron el ejido del mismo nombre. A mediados de los ochenta, bajo la influencia de Cancún, comenzaron a multiplicarse los pequeños hoteles y restaurantes rústicos, transformándose en un destino turístico alternativo a Cancún. En 1993 se convirtió por decreto en cabecera municipal, siendo el inicio de una etapa de crecimiento explosivo marcado por el surgimiento de varios asentamientos irregulares y la expansión de las actividades turísticas a lo largo de varios kilómetros de playa al margen de los planes de ordenamiento. Hoy en día este proceso de expansión está lejos de concluir, por lo que dentro de los casos de estudio, la identidad de Playa, como se le conoce popularmente, se encuentra en plena construcción.

La evolución del turismo en el área de estudio.

A mediados del siglo XX, la península de Yucatán se encontraba sumergida en una profunda crisis económica y social provocada por la caída de los precios de las materias primas (palo de tinte, maderas preciosas, chicle y sobretodo el henequén) que durante el siglo XIX habían sido la base de su economía. En este momento, el impulso a las actividades turísticas se convirtió en una de las principales alternativas para superar esta recesión³.

Cabe recordar que la historia de la península de Yucatán, y en particular de la franja costera abierta sobre el mar Caribe, estuvo marcada desde los tiempos coloniales por el aislamiento con respecto al centro del país. La integración política de esta región al Estado mexicano se remonta al

³ De manera paralela se inició también la explotación de los yacimientos petroleros en la costa del Golfo de México (Sonda de Campeche), seguido más tarde por el desarrollo de la industria maquiladora en el estado de Yucatán.

gobierno de Porfirio Díaz (1904), cuando el ejército federal obtuvo la pacificación de los territorios controlados por grupos de mayas rebeldes. En este sentido, la primera línea de ferrocarril que conectó Mérida (la capital regional) con el centro del país data de los años cincuenta del siglo XX, mientras que las primeras carreteras pavimentadas en el estado de Quintana Roo fueron concluidas a finales de los años sesenta.

El desarrollo del turismo, principalmente en la costa norte del estado de Quintana Roo a partir de los años setenta, significó una ruptura definitiva con el aislamiento secular y el retraso que caracterizaba a esta región, teniendo una repercusión económica y demográfica en toda la península. En pocas palabras, lo que alguna vez fue considerado un infierno tropical y ex presidio político se transformó en un paraíso turístico. Entre los factores externos que permitieron el desarrollo del turismo de masas se debe mencionar: la difusión de los antibióticos que facilitaron el poblamiento de áreas insalubres; la expansión de la aviación comercial a partir de la introducción del jet. La implantación de las vacaciones pagadas en los países industrializados, aunado al concepto del viaje de placer y el aumento del tiempo libre. El desarrollo de la mercadotecnia turística, el diseño de paquetes, asociado a los destinos económicos y los placeres uniformizados.

En los años cincuenta se construyeron los primeros hoteles destinados al turismo internacional. Durante los años sesenta el número de hoteles en la costa del Caribe mexicano paso de 4 a 26; al concluir esta década el número de visitantes ascendía a 20 mil (Revel, Mouroz, 1980:252). En 1970 el estado de Quintana Roo tenía una población de poco más de 88 mil habitantes.

El origen de Cancún se remonta a un estudio patrocinado en 1967 por el Banco de México para determinar la viabilidad de distintos proyectos turísticos encaminados a incrementar la captación de divisas para el país, cuya economía se enfrentaba a la crisis del modelo de sustitución de importaciones y al fin del milagro mexicano. A nivel regional se buscaba también crear nuevas fuentes de empleo para los trabajadores agrícolas de Yucatán. En 1971 el Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un primer préstamo para desarrollar el proyecto. Se calcula que en esta época no había más de mil personas viviendo en toda la costa norte de Quintana Roo.

El Plan Maestro comprendía tres etapas que abarcaban hasta el año 2000. Para cada una de ellas se establecieron objetivos precisos sobre el número de cuartos de hotel y la población trabajadora ocupada. En 1974 se inauguró el primer hotel y al año siguiente se concluyeron los primeros mil cuartos (Martí, 2000,:14). Durante los siguientes diez años se siguió construyendo a un ritmo similar, promediando 600 cuartos de hotel cada nueva temporada.

La consolidación del proyecto incidió directamente en el decreto de creación del estado de Quintana Roo, como parte de una estrategia político-administrativa dirigida a lograr una gestión más eficiente del mismo. Durante los años ochenta y en medio de una profunda crisis económica de escala nacional, Cancún era una de las pocas ciudades del país que gozaban de un crecimiento económico sólido. Además, las constantes devaluaciones del peso hicieron de Cancún un destino barato que atraía cada vez a más visitantes extranjeros, aumentando notablemente la demanda de espacios de alojamiento y servicios. La situación económica favoreció el crecimiento demográfico explosivo, alimentado por la inmigración de jóvenes trabajadores provenientes de todos los rincones del país.

Esta dinámica de crecimiento rebasó la capacidad de las autoridades responsables tanto en la zona hotelera como de las áreas urbanas habitacionales. De esta manera, las metas de cada etapa fueron superadas por la presión del mercado inmobiliario y la imposición de los intereses económicos sobre los principios de un crecimiento planificado. De forma paralela a la consolidación de la zona hotelera surgieron, al margen fuera del área del proyecto oficial, una serie de asentamientos irregulares ocupados por los trabajadores del floreciente sector turístico.

En su segunda década de existencia Cancún triplicó su capacidad de alojamiento, llegando a 110 hoteles con 19,310 cuartos en 1993. En esta carrera superó en dimensiones a todos los centros turísticos de México e inadvertidamente se convirtió en el destino más concurrido del Caribe (Martí, 2000,:15). Actualmente Cancún es la ciudad posee la economía más dinámica de la península de Yucatán. La planta hotelera se compone de 138 establecimientos, los cuales suman 25,430 cuartos. A partir de 1998 se ha registrado un flujo promedio de 2,9 millones de turistas al año, de los cuales 70% es de origen extranjero. En el aeropuerto internacional de esta ciudad, considerado el segundo en importancia del país por cobertura, se registra un volumen de 5 millones de pasajeros al año.

Si bien, la zona hotelera de Cancún se encuentra saturada y el inventario inmobiliario está casi completo, la expansión de las actividades turísticas ha continuado a través de nuevos desarrollos localizados a lo largo de una franja costera de aproximadamente 200 Km. conocida como Corredor Cancún-Tulum o Riviera Maya.

A finales de la década de los ochenta se puso en marcha el plan de desarrollo del Corredor turístico Cancún-Tulum, dentro del cual Playa del Carmen adquirió un rol estratégico como centro regional de servicios. Entre 1988 y 1994 se construyeron los complejos turísticos de Puerto Aventuras, Akumal y Playacar, siguiendo el modelo norteamericano de zona residencial con campo de golf y marina. Este último duplicó de un solo golpe el área urbana de Playa del Carmen, cuyo núcleo original se convirtió rápidamente en zona de servicios para los hoteles que comenzaron a construirse a lo largo de la playa.

Entre 1990 y 1995 la población de Playa del Carmen pasó de 7 mil a 17 mil habitantes. En el año 2000, la población ascendía a 43,613 habitantes. Actualmente el municipio de Solidaridad presenta una de las tasas de crecimiento demográfico más elevadas del país. Este proceso está lejos de concluir y se espera en los próximos años un crecimiento similar alentado por los intereses de inversionistas y políticos. A diferencia de Cancún en Playa del Carmen no existió un plan de ordenamiento que regulara el crecimiento urbano, de esta manera la mayoría de las nuevas zonas habitacionales fueron el resultado de invasiones secundadas por las propias autoridades locales, dentro del marco del corporativismo que caracteriza la política del partido (PRI) que ha monopolizado el gobierno del estado.

Con relación a la planta hotelera, los datos más recientes (2000) indican la existencia de 170 hoteles con 4,812 cuartos. El número de visitantes supera los 400 mil, de los cuales alrededor del 60% es de origen nacional. Otra fuente (1998) señala la existencia de 14 mil cuartos repartidos entre las localidades que integran la Riviera Maya, entre las cuales sobresalen Playa, Akumal y Tulum.

Por último, con relación a Puerto Progreso, las cifras relacionadas con la dinámica del sector turístico son mucho más modestas. En 1997 existían solamente 19 hoteles, con 356 cuartos. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el flujo de visitantes más importante proviene de la ciudad de Mérida y sus alrededores. Este flujo abarca desde las familias más modestas que viene a pasar algunas horas en las playas del puerto, hasta las familias de mayores ingresos que cuentan con una residencia secundaria en la localidad. Durante los meses de verano, el número de turistas puede triplicar la población residente, llegando a superar las cien mil personas en un solo fin de semana. Durante los meses de invierno, Progreso recupera el ritmo de una pequeña ciudad para recibir a una colonia de jubilados norteamericanos que aprovechan los precios bajos del mercado inmobiliario.

Turismo y conflictos sociales.

Por otra parte, al interior de las tres localidades analizadas se han podido detectar situaciones de conflicto entre la población residente y diferentes categorías de turistas. Estas diferencias suelen convertirse en el ámbito de expresión de la identidad local, de sus valores y particularidades, pero también de sus contradicciones y ambigüedades. Concretamente nos referiremos a tres situaciones definidas por el enfrentamiento de los siguientes grupos:

Localidad	Nativos	Inmigrantes
Cancún	Los cancenenses (empleados, empresarios, autoridades)	Los <i>spring breakers</i> ⁴
Playa del Carmen	Los playenses (organizaciones civiles)	Los turistas
Progreso	Los progreseños	Los turistas de fin de semana

Un rasgo distintivo de la identidad de estas jóvenes ciudades, es el reconocimiento de los individuos y familias, que independientemente de la población indígena, son considerados los

⁴ Este término se aplica a los jóvenes universitarios norteamericanos que suelen pasar sus vacaciones de primavera en México.

fundadores. En Cancún se identifica al grupo de los “pioneros”, integrado por las primeras familias que se establecieron en los años setenta. El origen de este grupo pionero es muy diverso, incluyendo todas las regiones del país y varias nacionalidades, además de pertenecer a las profesiones más variadas. Sin embargo, comparten el espíritu de aventura, las anécdotas relacionadas con la hostilidad del entorno natural, el contacto con los campesinos mayas y el orgullo de haber sido los primeros en convertir este proyecto en realidad.

Es posible que en Playa del Carmen exista también un grupo similar. Por el momento, los dueños del primer hotel se ofrecen gustosos a contar sus aventuras a todos aquellos interesados en el origen de esta ciudad. En Progreso se reconocen todavía a los descendientes de las familias fundadoras a través de los apellidos.

En la práctica el rechazo del turista por parte de la población local resulta ambiguo, ya que los mismos adjetivos que aplican los lugareños a los “huach” o habitantes del centro del país (sucios, groseros y abusivos) se repiten en boca de los progreseños al hablar de los turistas de fin de semana que vienen de Mérida o entre los cancanenses al referirse a los *spring breakers*.

A pesar de la derrama económica, no todos los turistas son bienvenidos en la costa del Caribe y particularmente en Cancún. Cada año, entre los meses de marzo y abril la opinión pública local alerta sobre la llegada de los *spring breakers*. Subgénero de visitante de origen norteamericano caracterizado por su comportamiento vandálico, equiparable al de los fanáticos del fútbol. Durante su corta estancia, figuran dentro de la prensa local como protagonistas de todo tipo de actos ilícitos: robos, violaciones, amenazas, vandalismo, fraudes, sin olvidar las faltas a la moral.

La presencia de estos grupos de jóvenes constituye la única ocasión para cuestionar el modelo de desarrollo implantado en Cancún. Se invoca la necesidad de orden, de respeto a la población local y a los valores de México, e incluso se trata la cuestión de la soberanía nacional. El resto del año, las ganancias generadas por el negocio acallan cualquier disidencia. En respuesta a la inconformidad generalizada entre la opinión pública local, la autoridad municipal ha puesto en marcha diversas medidas para controlar los desmanes de estos jóvenes visitantes, recurriendo en los casos extremos, a la expulsión del país.

En Playa del Carmen se han identificado dentro de la prensa local notas que critican los abusos de algunos turistas, haciendo énfasis en la indiferencia de las autoridades y de ciertos empresarios que tienden a privilegiar las necesidades del visitante sobre la población residente. En este sentido, pudimos constatar en campo la molestia de algunos residentes que consideran que la identidad de su ciudad se define a partir del turismo, ante la falta de una historia o tradiciones locales.

En el caso de Progreso el rechazo al turista se limita a la temporada vacacional, cuando miles de familias de Mérida y sus alrededores abarrotan las playas del municipio. Los progreseños consideran que durante este periodo su ciudad es tomada por asalto, e incluso los más viejos prefieren quedarse en casa para evitar el barullo y los desordenes que se multiplican en las calles y plazas de la localidad. Por otra parte, la cercanía de la ciudad de Mérida impide a Progreso de obtener mayores beneficios de este flujo de turistas, ya que la mayoría de los comercios y servicios especializados son sucursales temporales de los existentes en la capital.

La inconformidad de los residentes se resume en situaciones concretas, como la saturación de los servicios públicos (agua potable), el tráfico excesivo y la generación de basura. Por su parte, la autoridad municipal se muestra incapaz de resolver el problema, al contar con un presupuesto muy limitado. En este sentido, las peticiones del ayuntamiento de Progreso al gobierno del estado y al ayuntamiento de Mérida en busca de un apoyo financiero se repiten cada año, aunque sin mucho éxito.

Arquitectura e identidad.

Las formas constructivas son en gran medida el resultado de los procesos sociales, culturales, económicos e históricos asociados al origen y evolución de una ciudad. A través del análisis tipológico es posible detectar los elementos que definen la identidad arquitectónica de una ciudad, a partir de continuidades y rupturas en la evolución del tejido urbano. En este documento se propone únicamente un acercamiento a las prácticas más importantes de la arquitectura, dividida en dos grandes categorías: la arquitectura académica y la arquitectura vernácula.

Dentro de la primera categoría se consideran los edificios en cuyo proceso de realización se denota la intervención de un profesional sometido a la influencia de las teorías estéticas que rigen la práctica arquitectónica. Generalmente se trata de egresados de las escuelas de arquitectura, aunque la informalidad y permeabilidad que caracteriza el mundo laboral en México hace muy difícil una definición rigurosa de este tipo de arquitectura a partir de la certificación profesional de sus autores. Otra forma de definirla consiste en considerar los sectores socioeconómicos que suelen recurrir a los servicios de los arquitectos profesionales. En este sentido, la arquitectura académica comprende tres campos de acción: el institucional, el residencial y el turístico.

Retomando un poco la historia, la evolución de la arquitectura académica en México ha estado marcada por una serie de influencias externas asimiladas con mayor o menor éxito por los constructores locales. Después de la independencia el discurso político intentó concretizar en la arquitectura la imagen de la nueva nación. Sin embargo, la inestabilidad política y económica retrasaron todos los proyectos y durante un siglo se impuso el academicismo europeo. Después de la Revolución de 1910 se reconocen los primeros intentos oficiales por generar una arquitectura de vocación nacional vinculada con los programas de reconstrucción y modernización del país.

En los años veinte y treinta se mezclaron las últimas creaciones del historicismo académico: los estilos neocolonial y neoprehispánicos (versiones azteca y maya) con el art decó y las primeras experiencias de la vanguardia moderna. En este momento, la expresión de la identidad nacional en la arquitectura se fundó en la promoción de los estilos históricos propios del centro del país. En Yucatán se desarrolló un movimiento arquitectónico inspirado en las formas históricas de la arquitectura maya monumental y campesina que coincidía también con los postulados de la estética nacionalista posrevolucionaria. Este estilo se desarrolló principalmente en la ciudad de Mérida, manteniéndose hasta nuestros días como una referencia en la práctica arquitectónica dentro de toda el área peninsular.

Finalmente, la primacía de la función y la economía que distinguen la arquitectura moderna, facilitaron su éxito masivo en México durante por lo menos las cuatro décadas que corresponden al período de transición demográfica del país. De esta manera el estilo internacional se impuso en todas las obras públicas de la época, realizadas paradójicamente por gobiernos nacionalistas en el discurso.

La arquitectura institucional.

La arquitectura institucional puede considerarse por su carácter monumental, por el simbolismo de su decoración, por su vinculación con la historia y sus héroes, uno de los medios de expresión más elocuentes de la cultura identitaria oficial, sea nacional o regional. En las ciudades analizadas, esta categoría está representada en primer lugar por los palacios municipales, seguidos de una larga lista de equipamientos públicos financiados por el gobierno federal o estatal y por ende atendiendo a los criterios estéticos derivados del discurso oficial. Algunos de estos edificios, por su ubicación o dimensiones se convierten en hitos, dotados además de una carga simbólica muy fuerte.

En el caso de los edificios religiosos, dentro del imaginario colectivo existe una representación de éstos que corresponde en gran medida al vocabulario de la arquitectura colonial. Torres, portales, cúpulas, son algunos de los elementos esenciales de este lenguaje, que se mantiene en la mayoría de los casos señalados. De ahí que en Progreso (iglesia de la Inmaculada) y Cancún (Iglesia de Cristo Rey) se haya percibido cierta reticencia por parte de la población que lamenta la falta de carácter religioso de estos edificios de estilo funcional.

La arquitectura turística.

El segundo campo de acción de la arquitectura académica comprende los edificios relacionados con la actividad turística. Las zonas hoteleras de Cancún y Playa del Carmen son el resultado de un *boom* en la industria de la construcción, marcado por la abundancia de recursos y la necesidad de cubrir las necesidades de un mercado en plena expansión. Dentro de este contexto se reconocen los estilos y tendencias que han marcado la arquitectura internacional en este periodo, desde los bloques funcionalistas de los años setenta hasta la arquitectura ecológica.

La arquitectura turística, dentro de una lógica comercial, busca satisfacer las expectativas de exotismo por parte del cliente, sin olvidar cubrir también los requerimientos de confort. La competencia internacional exige además originalidad en los edificios destinados al turista, de ahí el uso

recurrente de elementos derivados de la arquitectura vernácula combinados con las últimas tendencias en la decoración de interiores, dando como resultado fastuosas escenografías urbanas.

En Cancún y Playa la voluntad de crear un ambiente original ha motivado a los diseñadores a utilizar todo tipo de referencias a la arquitectura local. Por una parte, la forma piramidal indisociable de la arquitectura maya, se encuentra en cubiertas o bajo la forma de terrazas escalonadas. Otros elementos como el arco falso, los dinteles labrados y la escultura monumental también han sido utilizados con profusión en hoteles y centros comerciales. También se han reinterpretado elementos propios de la vivienda maya tradicional. Es el caso de la palapa (estructura de madera y palma) utilizada para techar los accesos monumentales de algunos hoteles, pero sobretodo comercios y restaurantes.

Dentro de la búsqueda de originalidad se deben mencionar también los intentos para adaptar la arquitectura mexicana del altiplano a un ámbito tropical. De esta manera se han diseñado construcciones cubiertas de teja de barro, portales con arcos de medio punto, cúpulas, balcones con herrería y ventanas con molduras de cantera en un área caracterizada por la ausencia de asentamientos de origen colonial. En el caso de Progreso se distingue la presencia de residencias secundarias con una tipología inspirada en la arquitectura vernácula de la costa de Yucatán y la ausencia de elementos de inspiración colonial.

Con relación a los materiales de construcción se puede afirmar que en la totalidad de las zonas analizadas predominan los componentes de producción industrial como el cemento, las estructuras de acero (en el caso de los grandes hoteles) y concreto armado, el bloc, el vidrio etc.; además de una amplia gama de acabados igualmente industriales como la cancelería de aluminio, los recubrimientos cerámicos, mármol, piedra, etc.

Con base en una serie de levantamientos destinados a identificar la distribución de los materiales de construcción tradicionales (por su procedencia o por su relación con la arquitectura vernácula) dentro de las áreas de reciente urbanización se observa que este tipo de materiales ha sido acaparado por la arquitectura turística, mientras que en la vivienda tradicional tiende a ser remplazado por otros componentes de origen industrial más económicos.⁵ En este sentido, se puede considerar que la apropiación de estos materiales por la arquitectura turística constituye una forma de preservar ciertos valores de la arquitectura vernácula que en otras circunstancias estarían condenados a la desaparición.

La piedra constituye otro material propio de la arquitectura vernácula. En las localidades rurales se utiliza en muros y bardas que delimitan los predios. Actualmente, en las zonas turísticas analizadas se utiliza en muros de manera aparente o en la construcción de bardas y terrazas que en algunos casos hacen referencia a los volúmenes característicos de la arquitectura maya monumental.

La arquitectura residencial.

La tercera manifestación de la arquitectura académica comprende la vivienda ocupada por la población de mayores ingresos, aquélla que cuenta con la capacidad de pagar los servicios de un arquitecto profesional. Se trata de la elite económica interesada en mostrar a través de la morada familiar su posición social. Al igual que en la arquitectura institucional hay un principio de superioridad que se expresa a través de la originalidad de la construcción y el uso de materiales costosos.

En la arquitectura residencial se percibe de forma deliberada la influencia de las modas que dominan el diseño arquitectónico. Por su proximidad, la referencia más común suelen ser las zonas residenciales de Miami. Frecuentemente estas tendencias se expresan primero en la arquitectura turística y de ahí pasan a la vivienda una vez que los nuevos materiales son conocidos y comercializados en el país. De esta manera se explica la presencia de detalles y elementos constructivos que recuerdan la arquitectura mediterránea, oriental, polinesia o simplemente la arquitectura mexicana contemporánea representada por la obra de Luis Barragán⁶.

Con base en un levantamiento dentro de fraccionamientos representativos de las zonas residenciales de cada una de las localidades analizadas se observa una notable variedad de tipologías que se pueden identificar en las fachadas. Como acabamos de señalar la originalidad es un aspecto

⁵ El uso de materiales de construcción de origen vegetal característico de las cubiertas mayas tradicionales sobresale en Playa de Carmen, en donde el 31.7% de las restaurantes, comercios y hoteles ubicados en la calle principal presenta cubiertas o detalles decorativos de palma o huano.

⁶ Arquitecto mexicano (1902-1988) ganador del premio Pritzker en 1980.

importante para el cliente. En términos generales en Cancún y Playa del Carmen, la mayoría de las construcciones ofrecen una apariencia moderna, mostrando con mayor o menor intensidad la influencia de las modas arquitectónicas. Con mayor nivel de detalle se reconocen algunos más recurrentes en cada una de las tres localidades: el neomaya en Cancún, el mexicano contemporáneo en Playacar, mientras que Progreso es la única localidad en donde se encuentran residencias secundarias de aspecto antiguo (construidas antes de 1940).

En cuanto al uso de materiales de construcción tradicionales se observa un uso significativo de la palma en las cubiertas de las cocheras de Cancún; mientras que la madera (en detalles de carpintería) se encuentra principalmente en Progreso.

La arquitectura vernácula, entre lo popular y el reconocimiento académico.

Dentro de las localidades analizadas se reconocen edificios que poseen una fuerte carga simbólica, sin embargo ninguno de ellos reúne las condiciones para ser catalogado como patrimonio nacional conforme a los criterios oficiales. En contraste, se ha podido constatar un creciente interés por la conservación de las zonas históricas definidas principalmente por conjuntos de arquitectura popular o vernácula.

En los medios académicos locales se reconoce un esfuerzo de investigación y difusión relativo a las diversas expresiones de la arquitectura histórica y vernácula. En el caso de Progreso, que carece de un centro histórico o de una zona de monumentos catalogados, se han identificado algunas iniciativas de origen académico para restaurar “Los Corredores”, nombre con el que se conoce un conjunto de casas de verano construidas a principios del siglo XX. En 2000 se inició un programa financiado por el gobierno estatal destinado al mejoramiento de la imagen urbana de la calle 80, la cual constituye el paso principal para los turistas provenientes de los cruceros y que desembarcan en Progreso para visitar la ciudad de Mérida y sus alrededores. Las acciones se han limitado al remozamiento de fachadas incluyendo algunas construcciones de la primera mitad del siglo XX.

La arquitectura popular.

Fuera de los círculos académicos y de la práctica profesional de la arquitectura, existe una actividad constructiva muy diversa que agrupamos bajo el término de arquitectura popular. Esta categoría se aplica a una amplia gama de edificios habitacionales, comerciales y turísticos, aunque en este inciso nos enfocaremos exclusivamente a la vivienda.

La evolución de la arquitectura mexicana a lo largo del siglo XX no puede comprenderse en toda su magnitud sin hacer mención del urbanismo popular y la construcción irregular. Se considera que entre 40 y 60% de las zonas urbanizadas de México surgieron de manera informal, siguiendo procesos de autoconstrucción. Esta situación es igualmente válida en nuestros casos de estudio y nos permite apreciar la dimensión de este fenómeno. En las colonias populares, dependiendo su nivel de consolidación, se reconoce la convivencia de elementos provenientes de la arquitectura rural o vernácula transferidos al ámbito urbano. Así en la periferia de las ciudades analizadas se encuentran palapas mayas, colindando con pies de casa con muros de bloc y cubierta de concreto.

Con base en una serie de levantamientos de fachadas dentro de varias colonias populares representativas de cada una de las localidades analizadas se observa con relación a la imagen, un predominio de la arquitectura de apariencia moderna dentro de un contexto popular, caracterizado por los espacios funcionales y el uso de materiales económicos. Con respecto a los materiales de construcción, en comparación con las zonas turísticas y residenciales, se reconoce un uso muy limitado de los materiales de origen vegetal en cubiertas, los cuales como ya se ha mencionado son característicos de la vivienda rural. El uso de la lámina en techos y la madera en muros se observó únicamente en Progreso.

Con base en este mismo levantamiento se concluye que la herrería, las celosías y balaustradas de cemento prefabricado, pueden ser considerados elementos distintivos de la arquitectura popular de la región. Se identificaron al menos 16 tipos de celosías y 4 tipo de balaustradas.⁷ Estos componentes o acabados constituyen alternativas modernas a las necesidades de ventilación determinadas por el clima que en la versión de la vivienda tradicional son cubiertas por el uso de la palma y los muros de

⁷ Las figuras más frecuentes son: cisne, timón, ancla, pegaso, estrellas, delfín, flor de lis y margarita.

bajareque. Además la combinación y maleabilidad de estos elementos da lugar a una variedad infinita de soluciones compositivas que permiten expresar la identidad familiar a través de la arquitectura doméstica.

La herrería realizada por encargo incluye desde los enrejados más sencillos hasta complicados diseños geométricos o singulares creaciones al gusto del cliente. En el caso de la Región 91, la elevada proporción de herrería en ventanas y puertas se entiende como una respuesta a la inseguridad que priva en las colonias populares de Cancún.

Los lugares de identidad.

Progreso; el puerto industrial de Yucatán. Al tratar de definir la identidad de Progreso, considerando la relación de dependencia y su transformación en suburbio de la capital yucateca, su cronista nos respondió que: ésta se define sobretudo por su carácter de puerto. Para los residentes los símbolos de la ciudad son el faro construido en 1903 y festejado cada 5 de mayo, seguido por el muelle considerado el más largo del país. Por otra parte, para la población flotante, el espacio representativo de Progreso es sobretudo el malecón con sus playas y restaurantes.

Cancún; un proyecto turístico en busca de identidad. Desde su origen, la identidad de la ciudad de Cancún ha sido motivo de múltiples controversias. Criticada por su falta de carácter mexicano, hoy en día, se ha comenzado a aceptar con más tranquilidad su origen como un proyecto destinado abiertamente al turismo norteamericano.

Para tratar de definir su identidad es necesario establecer una distinción ente la zona hotelera diseñada para satisfacer la demanda del turista y la ciudad propiamente dicha, habitada por trabajadores provenientes de todos los rincones del país. Las zonas habitacionales a su vez se dividen entre las áreas incluidas dentro del proyecto original, caracterizadas por su estructura de supermanzanas que recuerdan el diseño de los suburbios norteamericanos y las Regiones o colonias populares surgidas de forma irregular. Con base en lo anterior, al tratar de identificar los espacios públicos centrales de Cancún, encontramos dos parques que con el paso de los años han adquirido los rasgos de una plaza principal tradicional. En la supermanzana 22, el parque de las Palapas, con su teatro al aire libre de estilo neomaya-polinesio y en las Regiones, el parque conocido como “El Crucero” muy cerca de un populoso mercado y de la iglesia de Guadalupe. Paralelamente los habitantes de Cancún, han ido construyendo sus propias referencias a partir de espacios y edificios que en otro contexto podrían resultar anodinos, como la fuente del “Ceviche” o el mercado de la supermanzana 28. Lo anterior demuestra que la población de una ciudad, independientemente de las cualidades históricas o estéticas de un edificio, establece de manera cotidiana lazos de pertenencia y arraigo a partir del uso y frecuentación de un espacio determinado.

Por otra parte, a pesar de la segregación espacial que caracteriza la estructura urbana de Cancún, durante nuestro recorrido encontramos también lugares que son compartidos e identificados por amplios grupos de población, independientemente de su edad y condición socioeconómica. Este es el caso de algunos centros comerciales, que por su imagen internacional podrían definirse como no lugares (según la propuesta de Marc Augé) y que originalmente fueron diseñados para atender las demandas del turismo.

Playa del Carmen; la construcción de la identidad de un asentamiento espontáneo. La consolidación de esta ciudad es tan reciente que resulta exagerado hablar de una historia local. La mayor parte de la población de esta ciudad está integrada por jóvenes inmigrantes de todos los rincones del país, sin olvidar la presencia de numerosos extranjeros que participan activamente en la economía local. La población adulta nativa no suma más de un centenar de personas, mientras que las primeras generaciones de “playenses” han sido testigos de la permanente transformación del paisaje urbano, haciendo muy difícil la definición y el reconocimiento de lugares de identidad colectiva. Lo más interesante de este caso es el seguimiento que se puede dar al proceso de creación de estos espacios.

En el caso de Playa las contradicciones propias de la identidad de una ciudad turística son aun más evidentes que en Cancún, debido a la novedad y celeridad de su transformación. Al indagar entre los habitantes sobre los lugares que consideran más representativos de su ciudad, la mayoría hizo referencia al Parque principal (ubicado frente a la playa, cerca del muelle asociado al origen del asentamiento) y a la Quinta Avenida, una calle peatonal en donde se concentran los comercios y

servicios destinados al turismo. Igualmente reconocen también la belleza de sus playas y su predilección por éstas como espacios de reunión y esparcimiento.

En términos de la imagen urbana de Playa del Carmen, se reconoce la intención de recrear un ambiente original frente a la sofisticación de los grandes hoteles de Cancún. Esta tendencia se refleja dentro de la arquitectura comercial y turística a través del uso de ciertos materiales de construcción como, el huano y la palma en cubiertas, así como de acabados inspirados en la arquitectura maya y colonial yucateca, mezclados a su vez con todo tipo de referencias internacionales.

A partir de las observaciones realizadas en campo se puede concluir que la imagen de estas ciudades turísticas recientes es el resultado de un proceso en el cual se confunden la cultura identitaria nacional o regional con las tendencias de la arquitectura académica internacional, las exigencias del turismo de masas y las necesidades particulares de la población en el ámbito doméstico. Las características del espacio construido que resulta de este intercambio, constituyen la expresión material de una identidad colectiva situada entre lo global y lo local.

Bibliografía

- AGIER, Michel. La ciudad: sentidos y representaciones. En HOFFMAN Odile y Fernando SALMERÓN (coord.) *Nueve estudios sobre el espacio. Representaciones y formas de apropiación*. Mexico, CIESAS, ORSTOM, 1997, pp. 59-76.
- AUGE, Marc. *L'impossible voyage. Le tourisme et ses images*. Paris, Payot et Rivages, 1997, 187 p.
- BAILLY, Antoine. *L'organisation urbaine : théories et modèles*. Paris, Centre de recherche d'urbanisme, 1978, 272 p.
- BEJAR Raúl y Héctor Rosales (coord.) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México, Siglo XXI, 1999, 402 p.
- BONNEMAISON, Joël, Luc Cambrezy et al. *Les territoires de l'identité*. (2 volúmenes), Paris, L'Harmattan, 1999.
- BAILLY, Antoine. *La perception de l'espace urbain*. Paris, Centre de recherche d'urbanisme, 1977, 326 p.
- BOLIO, Osés, Jorge La política urbana en la ciénaga de Progreso. *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*. (Mérida) n. 2, 1989, pp. 37-48.
- CAREAGA Viliesid, Lorena (comp.). *Quintana Roo, textos de su historia*. (2 volúmenes), México, Instituto Mora, 1990, 392 p et 433 p.
- CASTELLS, Manuel. *Le pouvoir de l'identité*. Paris, Fayard, 1999, 529 p.
- FLORESCANO, Enrique. El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión. En FLORESCANO, Enrique (coord.) *El patrimonio nacional de México I*. México, CONACULTA, FCE, 1997, pp.15-27
- FUENTES Gómez, José H. Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades. *Ciudades*. (Puebla) n. 46, abril-junio 2000, pp. 3-10.
- GONZÁLEZ GORTAZAR, Fernando (coord.) *La arquitectura en México en el siglo XX*. México, CONACULTA, 1996, 345 p.
- HIERNAUX Nicolas, Daniel y Manuel RODRÍGUEZ. Las ciudades del turismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. (México), n. 145, julio-sept. 1991, pp. 13-25.
- LINDON, Alicia. El significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto. *Ciudades*. (Puebla) n. 49, enero-marzo 2001, pp. 15-20.
- MARTÍ, Fernando. *Cancún el paraíso inventado*. Cancún, Asociación de cronistas de Quintana Roo, Cancún, 2000, 146 p.
- REVEL MOUROZ, Jean. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, México, FCE, 1980, 252 p.